

**Intervención****CONSEJERO DE ECONOMÍA Y HACIENDA****CLAUSURA JORNADA ELKARGI KURSAAL 15_07_2021**

Eguerdi on,

Plazer handia da niretzat Elkargiren hogeita hamaikagarren enpresa-topaketa honen klausura-ekitaldian esku hartzea. Ekonomiaren egoerari buruzko gure analisia, pandemia globalak eragin duen krisia berme osoz gainditzeko Eusko Jaurlaritzatik abian jartzen ari garen ekimenak eta berehalako etorkizunak planteatzen dizkigun erronka nagusiak zuei azaltzeko aukera ematen baitit.

Hogeita hamaikagarren topaketa hau urtebete beranduago dator, berez 2020an egin behar baitzen. "Etorkizunaz mintzatzen. 2050eko munduari buruzko solasaldiak" izenburupean 2019ko apirilaren 10ean egin zen hogeita hamargarren enpresa-topaketa amaitzean, inork ez genuen pentsatzen urtebete eskasean gure bizitzak goitik behar aldatuko zituenik gizaki eta gizarte gisa probatu gaituzten ondorio sozialak eta ekonomikoak ekarri dituen pandemia batek.

Una pandemia que nos ha hecho tomar consciencia de nuestra vulnerabilidad, tanto individual como colectiva y debiera hacernos actuar a futuro con mayor humildad y mayor responsabilidad, sustituyendo visiones cortoplacistas por otras que nos permitan abordar los retos a los que nos enfrentamos con el rigor y la profundidad necesarias, lo que requiere a su vez apuestas sostenidas a la vez que sostenibles, combinando respuestas ágiles orientadas a la recuperación económica con respuestas de calado más dirigidas a la transformación socioeconómica y su resiliencia.

Así lo requiere una caída de la economía sin precedentes en tiempos de paz como la que ha experimentado la economía mundial, cuyo PIB se redujo un 4,2% en 2020, mientras que en el caso de Euskadi lo hacía en un 9,5%. Con las previsiones actuales del gobierno vasco de un 6,7% de crecimiento para 2021 y un 5,7% para 2022, la economía vasca no regresará a los niveles de PIB previos a la pandemia hasta bien entrado el año 2022. Un periodo muy corto de tiempo si tenemos en cuenta que fueron necesarios 8 años tras la Gran Recesión para recuperar los niveles de PIB previos a 2008, cuando en aquel momento la caída del PIB alcanzó "sólo" un 4,1%.

Los datos coyunturales invitan a ese optimismo en la recuperación para el conjunto de la economía que se traduce en

una clara mejoría en términos de empleo. Debido a las comparaciones interanuales, los datos negativos de récord en 2020 están dando paso a datos récord positivos en esta primera mitad de año.

Y es que en esta ocasión, a diferencia de la crisis anterior, las instituciones europeas han reaccionado rápido y con una contundencia inusual y excepcional. Así, a la rápida reacción del BCE con una política monetaria expansiva, le ha seguido la Comisión Europea facilitando el despliegue de políticas fiscales contracíclicas, justo en la dirección opuesta a las políticas de austeridad que siguieron a la Gran Recesión. La adopción del Marco Temporal de Ayudas de Estado, así como la suspensión temporal posterior de las reglas del pacto de estabilidad y crecimiento lo han permitido. Así, los estados miembros han podido desplegar políticas fiscales contracíclicas en forma de “bazokas” combinando ayudas directas dirigidas a empresas y familias. Todo ello ante la necesidad de amortiguar y mitigar las consecuencias económicas de las medidas adoptadas para aplanar la curva de contagios.

En este contexto se sitúa el acuerdo alcanzado entre la CAE y el Estado, rubricado en la Comisión Mixta del Concierto de septiembre de 2020 en el que se estableció el nuevo límite de déficit en el 2,6% del PIB para 2020 y en el 2,2% en 2021,

mientras que la capacidad de endeudamiento del Gobierno Vasco sería del 16,3% del PIB en 2020 y del 16,9% en 2021.

Fruto de ese acuerdo, el Gobierno Vasco ha desplegado un conjunto de medidas hasta la fecha que supone más de 1.560 millones de euros, entre los que destacan 37 millones para el reforzamiento del fondo de provisiones técnicas de Elkargi. A esos más de 1.560 millones de euros hay que añadir la línea de financiación para atender de forma rápida y urgente las necesidades de liquidez y financiación de circulante de los colectivos más afectados por la pandemia que el Gobierno Vasco puso en marcha a través de Elkargi en abril de 2020, por valor de 1.000M/€, y que en 2021, ampliamos con 500M/€, mejorando, además, las condiciones del anterior programa de financiación, ya que se incluyen variaciones con respecto al periodo de carencia y amortización de los préstamos, que pasan a ser dos años de carencia opcional y seis de amortización, frente al año de carencia y cuatro de amortización anteriores. Entre las dos líneas, hay más de 8.600 beneficiarios con un importe de 753 millones de euros formalizados. Aprovecho para agradecer el esfuerzo realizado hasta la fecha.

Pero, tal y como decía al inicio de mi intervención, la necesidad de articular medidas ágiles para mitigar las consecuencias económicas de la pandemia, tenía que ir acompañada de

planteamientos más transformadores que sentaran las bases no ya de una mera recuperación del PIB previo a la pandemia, sino de un incremento del PIB potencial mediante una apuesta inversora con la visión y la misión puestas en afrontar grandes retos planetarios como el cambio climático.

Tal ambición ha permitido un hecho insólito y excepcional en el seno de la UE como es la mutualización de deuda para sacar adelante, de forma adicional a los presupuestos de la Unión Europea, una iniciativa como Next Generation EU, dotada con 750.000 millones de euros, con el propósito de orientar la recuperación económica hacia una doble transformación, energético-ecológica por un lado y digital por el otro. Se trata de una iniciativa centrada en el periodo 2021-2026.

Y sin embargo, es necesario que esta estrategia transformadora perdure más allá de ese periodo. En este sentido, algunas voces respetadas en el seno de la UE como puede ser la de Mario Draghi, ya apuntan a una necesaria reforma estructural del pacto de estabilidad y crecimiento para que éste permita la adopción de políticas fiscales contracíclicas basadas en la inversión para afrontar los retos mencionados. Una medida más que necesaria para reforzar el papel de la UE en el mundo.

Y es que la inversión pública, principal “víctima” de la Gran Recesión, debe actuar en esta ocasión como motor de recuperación y de transformación. Si en aquella ocasión, la consolidación fiscal se llevó a cabo fundamentalmente por medio de una contención de las inversiones públicas que experimentaron un ajuste considerable, reduciéndose a la mitad y estabilizándose en el caso de Euskadi en el 1,1% del PIB, en esta ocasión, debe de actuar como palanca de crecimiento y de transformación.

Los estudios más recientes sobre el stock de capital en España, confirman que, si bien los niveles de PIB previos a la Gran Recesión ya se recuperaron, (en Euskadi lo hizo en 2016), los niveles de inversión aún no han alcanzado las cifras de 2007. Es necesario por lo tanto recuperar dichos niveles, y lo que es más importante aún, reforzar el cambio en el patrón de inversión hacia activos más productivos que se está produciendo, esto es, tecnologías de la información y las comunicaciones, inmateriales, I+D+i, etc., y menos activos vinculados al sector de la construcción.

Con esta visión, y aprovechando la suspensión temporal del pacto de estabilidad y crecimiento, el gobierno vasco elaboró unos Presupuestos Generales de Euskadi para 2021 expansivos y contracíclicos por un importe de 12.442 millones de euros, con

un presupuesto operativo -es decir, el disponible para gasto en políticas públicas aislando activos financieros- con 770 millones de euros adicionales al proyecto presentado en 2020, lo que representa un 7,1% más que el año anterior.

La inversión pública -sin contar la Y vasca ni la Variante Sur- es superior a los 955 millones de euros, lo que representa un incremento del 6,4%, mientras que la inversión en I+D ronda una cifra cercana a los 536 millones de euros, lo que supone un incremento del 9,7% (47,2 millones de euros más con respecto a 2020).

Este esfuerzo inversor endógeno pretende ser reforzado en el presupuesto de 2022. Así lo recogen las Directrices económicas del presupuesto aprobadas por el Consejo de Gobierno el pasado mes de junio. Se trata de aprovechar la ventana de oportunidad existente para revertir la austeridad en inversión en la que aún estábamos inmersos en el momento de la llegada de la pandemia empleando toda la “munición” disponible para ambicionar un plan de inversiones que actúe como palanca para incrementar el PIB potencial de la economía vasca orientándolo a los objetivos de transformación señalados y los retos asociados a los objetivos de desarrollo sostenible (ODS). La inversión deberá actuar como motor de la recuperación, habida cuenta de sus efectos

multiplicadores, de su impacto en la productividad y en la calidad de los servicios públicos.

Se trata en definitiva que dicho Plan de inversiones incentive la puesta en marcha de nuevos proyectos empresariales tractores que empujen la productividad en las principales cadenas de valor y creen empleos sostenibles y de calidad, así como la transformación de servicios públicos que definen nuestro sistema de bienestar para hacerlo más resiliente o el desarrollo de una política regional propia que permita el desarrollo de nuestras zonas más vulnerables, barrios, comarcas, etc. Un reto ambicioso, en definitiva, que nos concierne a todos, motivo por el cual, la semana pasada hice llegar una invitación a todos los grupos del Parlamento Vasco para que aportaran las consideraciones oportunas, de cara a poder valorarlas conjuntamente ya en septiembre.

Este esfuerzo inversor endógeno puede y debe ir acompañado de un esfuerzo exógeno a través de los fondos europeos para la recuperación y la resiliencia, convirtiendo una crisis sin precedentes en una oportunidad histórica para impulsar una profunda transformación, retomar la senda de progreso y rellenar el “gap de inversión” que arrastra el País desde la recesión de 2008 y que compromete la productividad y el potencial de crecimiento de nuestra economía.

Con ese espíritu se ha elaborado el Programa Euskadi Next, apostando por la transformación a partir de nuestras propias fortalezas que han de actuar como catalizadoras de la misma. Fortalezas, que las tenemos, y que además representan activos clave para afrontar los retos de la transición energética ecológica y la digitalización que la UE ha planteado como ejes vertebradores de la iniciativa Next Generation EU. Las áreas de especialización inteligentes recogidas en la estrategia RIS3 de Euskadi, como la energía o la fabricación avanzada y la industria 4.0 así lo atestiguan. Son todas ellas, áreas de especialización con una fuerte presencia de PYMES en sus respectivas cadenas de valor.

En efecto, las PYMES van a tener la oportunidad de acceder a los fondos del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia de forma transversal a lo largo y ancho de las distintas líneas de inversión que conforman los 30 componentes del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia de España (PRTR).

Adicionalmente, las PYMES cuentan con un Componente específico propio, el componente 13, denominado "Impulso a la PYME" con líneas de inversión relacionadas con el emprendimiento (368 millones de euros), el crecimiento de las empresas (498 millones de euros), su internacionalización (202

millones de euros) y muy especialmente el reto de la digitalización y la innovación con una dotación de 3.509 millones de euros. De hecho, el Plan de la digitalización de la PYME ocupa el cuarto lugar en el ranking de las 20 principales inversiones del PRTR.

Las PYMEs también van a ser clave en los PERTE, puesto que los mismos pretenden movilizar el conjunto de las cadenas de valor de los sectores que se van a dinamizar con este tipo de iniciativas.

En todos los casos anteriores, la forma de acceso principal será mediante convocatorias de subvenciones en régimen de concurrencia competitiva.

Por último, las PYMEs también podrán participar vía licitaciones o compras públicas en la ejecución de proyectos de inversión promovidos directamente desde las diferentes administraciones públicas en ámbitos relacionados con la eficiencia energética, la restauración y conservación de ecosistemas, economía de los cuidados, etc.

En cualquier caso, para maximizar la capacidad de absorción de estos fondos, es necesario que éstos lleguen a cuantas más

PYMEs mejor. Para ello, es necesario facilitar el acceso tanto a las PYMEs acostumbradas a acudir a las ventanillas de las administraciones como, y muy especialmente, a las que no tienen costumbre de hacerlo.

La competitividad y la productividad de la economía mejorará si lo hacen las empresas que sostienen la actividad y el empleo y en este sentido, las pequeñas y medianas empresas son un actor clave para que la Iniciativa Next Generation EU sienta las bases para la prosperidad y el progreso de las próximas generaciones a las que tenemos la responsabilidad de dejar un mundo mejor. Ya que les dejamos el pasivo de la deuda, dejémosles al menos el activo con el que devolverla. Para ello tenemos el reto de invertir colectivamente, agentes públicos y privados para mejorar nuestro PIB potencial, no solo para recuperar el PIB previo a la pandemia. Tenemos la ocasión de convertir esta crisis en una oportunidad mediante ese impulso a la inversión, tanto pública como privada, dado que ambas inversiones son interdependientes y se retroalimentan positivamente. Debemos hacerlo además bajo criterios de justicia social y medioambiental, por lo que necesitamos redoblar la apuesta por un crecimiento inclusivo, que vaya más allá del PIB y que tenga presente que el crecimiento por sí solo no implica bienestar o progreso.

El Gobierno Vasco afronta este reto con la máxima responsabilidad y un enorme esfuerzo, porque el futuro de Euskadi lo merece.

Eskerrik asko